

TLACOTALPAN, VERACRUZ

La población de Tlacotalpan, en el estado de Veracruz, se encuentra situada en la llanura del Papaloapan, sobre la margen izquierda del río del mismo nombre y en su confluencia con el río San Juan.

Su situación geográfica etnológica ha sido la razón de ser de su origen, desarrollo y decadencia, constituyendo un centro comercial intermedio entre poblaciones del alto Papaloapan y poblaciones tanto del Golfo de México como del extranjero, siendo, las primeras, suministradoras de productos tropicales y, las segundas, de productos manufacturados y preindustriales que se intercambian comercialmente.

Aunque la población tlacotalpeña tiene su origen desde la época prehispánica, fundada por indígenas de las poblaciones cercanas de Acula y Amatlán, no cobró, históricamente, gran importancia hasta el año de 1518 fecha en que incurrió Alvarado en el río, iniciando así la explotación y conquista de la región por los españoles. A fines del siglo XVII, año de 1698, la población en cuestión se vió reducida a cenizas en más de la mitad¹ a causa de un gran incendio, al cual le sucedieron otros dos, durante el transcurso del siglo XVIII, en los años de 1788 y 1790.² Con motivo de estos frecuentes sucesos se dictaron providencias disponiendo que las habitaciones estuvieran situadas a distancias regulares para que, en caso de ocurrir el mismo accidente, se aislara la propagación del fuego, además de construirse con materiales no combustibles, es decir, sustituir el zacate por teja y mampostería. Las construcciones que no cumplieran tales disposi-

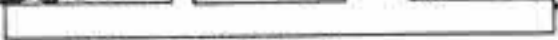
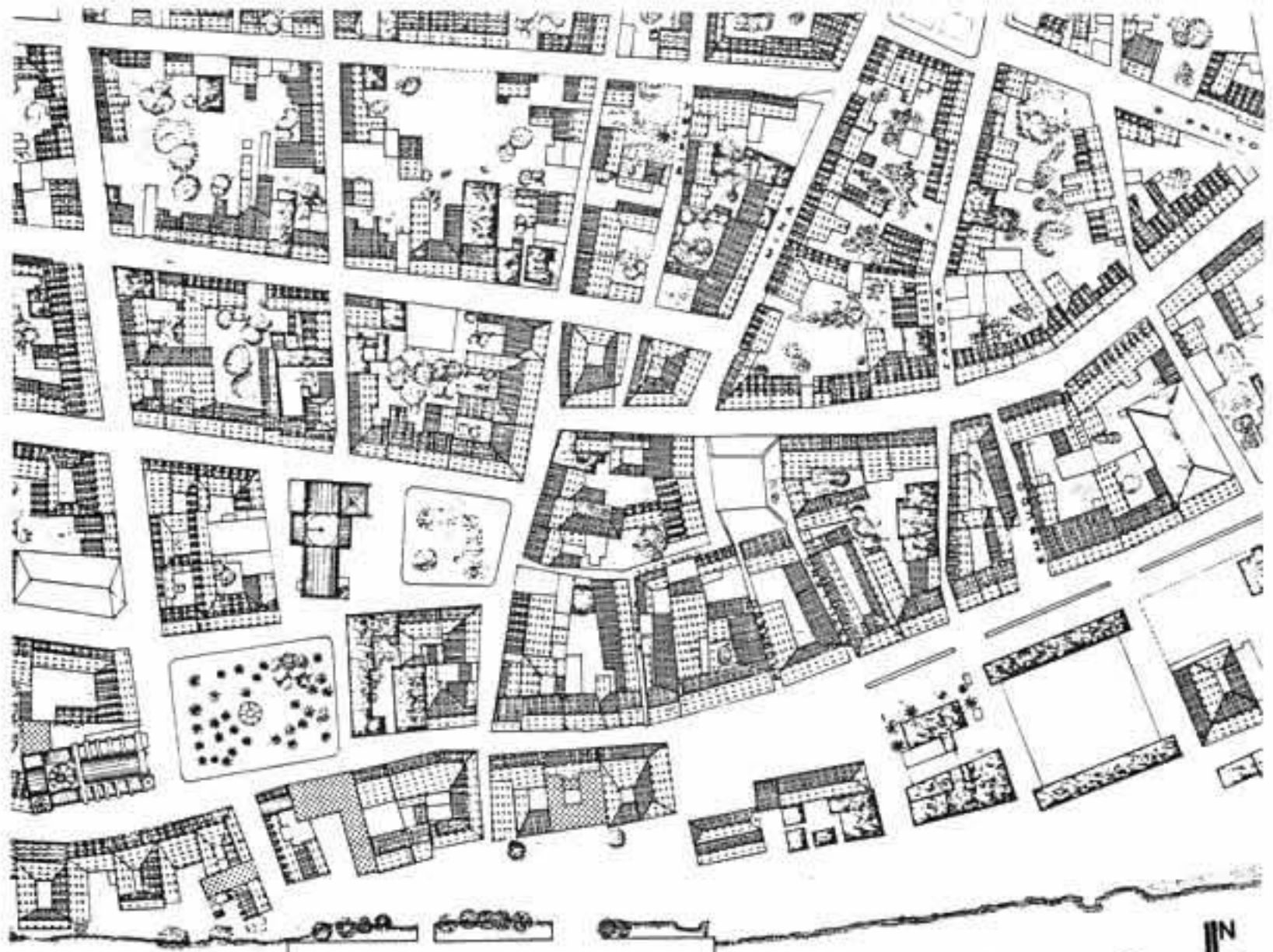
Miguel Angel y Luis Adolfo Gálvez González.

ciones sólo serían autorizadas fuera de la población. Resulta de gran importancia plantear los anteriores acontecimientos, pues posteriormente a ellos se exigió una renovación del objeto Urbano-Arquitectónico que respondiera con nuevas condiciones de seguridad. Aunado a todo esto, la necesidad de funcionalidad del objeto en cuestión para su incorporación como centro infraestructural de la región comercial del Papaloapan, ambas determinaciones dieron como resultado la estructura de la traza y habitación que hoy conocemos y evaluamos.

La población presenta en su estructura la formalización de cuatro zonas. La primera de ellas conocida con el nombre de "Barrio de Arriba", corresponde al antiguo asentamiento español; en ella las calles se apuestan paralelamente al río y sus callejones se determinan perpendicularmente al mismo, esta zona es caracterizada como la de mayor regularidad ortogonal. La segunda zona denominada "Barrio de Abajo", que corresponde al antiguo asentamiento de indios, sus calles y callejones guardan las mismas características que el barrio anterior, sólo que es más pequeño y menos regular. Aunque ambos barrios se consideran parte integral de la zona de monumentos históricos, sus características son diferenciadas; uno de ellos estructurado por elementos más depurados y académicos y otro por elementos más populares y espontáneos, correspondiéndose ésto con su paralela diferenciación económica y social de asentamientos español e indígena. La tercera zona, no original de la población, se encuentra entre los dos barrios anteriormente

¹César, Juan N. *Tlacotalpan 1859*. Suma Veracruzana. Historiografía. Ed. Citlal-téptl. México, 1959. pp. 23, 24 y 25.

²*Idem*, pp. 25, 26 y 27.



RID PAPALOAPAN



mencionados y ocupa la superficie ahora cegada a las aguas del "Arroyo Regado", el cual existía todavía a mediados del siglo XVIII, cumpliendo con la función principal de ser una barrera natural de separación histórico-social.

Esta condición determinó la irregularidad de su traza, pues indistintamente la orientación, ubicación y jerarquización de calles y callejones son de trazado obligado por limitación de condición. La cuarta zona es de origen relativamente moderno, pues está constituida por una área ganada al río y, dada su reciente aparición no existe en ella un ordenamiento urbano específico, donde sólo se encuentran calles perpendiculares al río y un solo eje paralelo al mismo, actualmente es la carretera.

Hablando en términos generales, la mayor parte de las calles están trazadas en dirección este-oeste siguiendo la curvatura del río; sólo existen en la población cuatro calles centrales que no guardan el anterior comportamiento, pues su orientación es norte-sur. Por otro lado, los callejones, de una manera general, se encuentran orientados sobre ejes norte-sur. Esta situación, en conclusión, nos permite ver un esquema urbano donde jerárquicamente las calles adoptan un papel principal de comunicación general de la población y los callejones un papel secundario de relación e intercomunicación de los primeros. Debido a esta jerarquía de uno y otro espacio, su composición y función será diferenciada y específica, la calle tiene un doble comportamiento, un espacio total fragmentado o bien un conjunto de espacios integrados que son los siguientes, partiendo del eje central de la calle: un espacio que corresponde al arroyo, cubriendo la función de circulación

pública vehicular; hacia ambos lados puede aparecer una pequeña zona jardinada pública, cubriendo principalmente la función de ornato, pues es, además, una limitación funcional de espacios de diversa caracterización; enseguida tenemos una zona pública de banquetas, cubriendo la función peatonal de circulación; por último, aparece una zona semipública o semiprivada, cubriendo una doble función, una circulación protegida de cualquier transeúnte o una estancia informal de plática y concentración.

Por otro lado, el callejón disminuye los espacios en su composición constando de dos o tres partes como máximo: arroyo público de circulación, generalmente peatonal, aunque también puede ser vehicular con banquetas hacia uno o ambos lados. La presente estructura física urbana de la población tlacotalpeña no es resultado de un crecimiento espontáneo sino, por el contrario, su condición funcional intermedia en el tráfico comercial de la región del Papaloapan, exigió una voluntad racional y organizadora en la distribución, trazado y conformación de la población, es decir, un criterio de urbanismo planificado.

Siendo la región del Papaloapan de un clima tropical, con lluvias durante todo el año y donde las temperaturas máxima y mínima son de 18° y 34,8° respectivamente, y donde los vientos dominantes, producto de esa temperatura y la presión atmosférica del Golfo de México, son abundantes, constantes y fuertes, hacen que el objeto urbano-arquitectónico se haya visto planificado para responder adecuadamente a tales factores.



Las calles orientadas sobre los ejes oriente-poniente, coinciden con la trayectoria del sol, esto implica que se ven afectadas por la incidencia directa del mismo. Para contrarrestar tal efecto nocivo para la comunidad, aparece el portal, elemento de transición entre la habitación y la calle, brindándole a los habitantes protección de tal agente físico. Lo mismo sucede con la lluvia y el viento.

Para el caso de los callejones, su orientación es contraria a la trayectoria del sol, implicando ésto que la incidencia sólo afecta directamente poco antes y después de las doce del día. En ellos no se hace necesario el portal, pues lo limitan altos muros de las habitaciones colindantes y la cercanía entre sí de sus paramentos, aunados a la frescura de su vegetación, hacen que el transeúnte o habitante del lugar no tenga molestias



debidas a los rayos solares. Cabe señalar que la dirección de calles y callejones no coincide tampoco con la correría de los vientos dominantes, sino que está desviada, contrarrestando, de esa manera, la circulación directa de los mismos, eliminando, consiguientemente, molestias para el transeúnte.

Completando la forma y traza de la población, aparecen los espacios centrales de

concentración o plazas. El diseño de las mismas fue planeado con igual actitud racional que los espacios anteriores, calles y callejones.

En la población tlacotalpeña existen siete plazas que son las siguientes: Plaza Central, Plaza Hidalgo, Plaza del Templo de San Miguel, Plaza de Doña Marta, Plaza del Atracadero, Plaza Nicolás Bravo, producto del ensanchamiento de una calle y Plaza del Alcatraz, hoy desapare-



cida. De las cinco primeras plazas, una corresponde al espacio central, foco de reunión de las actividades más importantes del inmueble urbano. Alrededor de ella se ubican consecuentemente la mayor parte de las edificaciones que constituyen el símbolo de los valores de la población, dos templos, la cárcel y el Palacio del Ayuntamiento. Las otras cuatro plazas son secundarias, llevándose a cabo en ellas actividades de menor relevancia

que en la anterior, tales como las fiestas religiosas de la Virgen de las Candelas, patrona de la antigua actividad comercial-navegante que caracterizaba a la población y San Miguel Arcángel, benefactor del barrio indígena y sus habitantes.

Cabe destacar que en el objeto urbano existen dos espacios que revisten especial interés, asientos de concentración social diferenciada que tuvo su inicio en la antigua separación indígena-



española y que en el transcurso del tiempo dio origen a la diferenciación de barrios con su secuela clasista, "Barrios de Abajo y Arriba".

Por otro lado, es importante mencionar la Plaza del Atracadero, lugar especial de carga y descarga de productos de abasto y comerciales. Se ubica en el centro y entrada de la población.

Por último, cabe destacar que cinco de las plazas fueron trazadas con regularidad ortogonal,

forma casi simétrica y caracterizadas todas ellas por una axialidad determinante, esta regularidad lograda, genera espacios amplios y organizados donde existe una fuerte tendencia a la homogeneidad del contexto. A esto contribuye la costumbre de origen renacentista de unificar, por medio de las arcadas, todos los elementos compositivos de la Plaza. Fuera de los templos, los inmuebles circundantes se ven flanqueados por los portales, cuya



similitud contribuye a hacer de la Plaza un espacio virtualmente cerrado.

A raíz del incendio acaecido en Tlacotalpan, en el siglo XVIII, fue reconstruida siguiendo lineamientos y normas caracterizados por la nueva estilística neoclásica, en cuanto a sus elementos arquitectónicos se refiere, sin embargo, tal corriente fue asimilada por el habitante, popularizándola y resultando con ella objetos culturales despegados

de los cánones que exigía la ortodoxia académica, que en cambio determinaba el movimiento histórico de México y Europa.

La corriente neoclásica, caracterizada por su sobriedad y severidad, resultó demasiado pasiva para la inquietud del habitante de una zona tropical. Por tanto, el jarocho de Sotavento manipuló la idea original de la norma y la transformó, haciéndola resultante peculiar de su idiosincrasia.



Con lo anterior se sostiene lo siguiente: los elementos que constituyen la arquitectura de Tlacotalpan, columnas, pilastras, basas y capiteles de los mismos, arcos, entablamentos, etcétera, valiéndose por sí mismas adquieren la forma y proporción propios del neoclásico académico. Sin embargo, la anterior normativa se ve afectada por la utilización del color, el cual no respeta las combinaciones cromáticas, se emplean hasta cinco colores dife-

rentes y antagónicos, no se respeta asimismo la utilización de los tonos, los cuales distan mucho de ser suaves, bajos; por último, se utilizan los tonos y colores jerarquizándolos indistintamente. En conclusión, un neoclásico ordenado en la forma y desordenado cromáticamente que logra, de esa manera, una modalidad dentro del neoclásico, revestido de secuela barroca, el cual se caracterizaba por la variedad, contraste cromático y tonos



drásticos.

Tlacotalpan se viste neoclásicamente, pero antitéticamente niega su indumentaria, esto se puede ver claramente en el siguiente canto de autor anónimo:

Si detengo mis pisadas
al comienzo de tus calles,
la mirada se me alarga. . .
y hallo fiesta en tus portales
que de arquerías que me entusiasman,
cuyo alegre colorido
por tus banquetas avanza.



Explosiva se hace mi alma...
 y parece que percibo
 rara esencia provinciana
 y contemplo en recorrido,
 las más bellas pinceladas
 de todos los colores
 del mejor de los pintores
 que en el lienzo pueblerino,
 con sus matices le baña...³

Hablar de Tlacotalpan, es hablar del
 color, lo que se comprueba al caminar por los
 portales y percibir que los ambientes cambian,
 conforme se va avanzando sentimos la frescura de
 un azul o verde, que contrasta, en seguida, con lo
 cálido de un rojo o amarillo. Si todos los portales
 se uniformaran en un solo color, cancelaríamos la
 posibilidad perceptiva de la diversidad cromática,
 característica esencial del objeto Urbano-Arquitecto-

³Depardon Benítez, Fernando, et. al. *Tlacotalpan, un modelo para la reutilización de ciudades históricas en desuso*. Tesis de la Escuela Nacional de Arquitectura. U.N.A.M. México, 1977. p. 57.



tónico tlacotalpeño.

Hasta este momento hemos abordado la problemática urbana, se habla del portal, pero sólo como elemento que afecta la forma general de la población; sin embargo, este elemento es esencial también para la particularidad que significa la casa-habitación de Tlacotalpan, comportándose como un elemento de transición de actividad pública a

actividad privada, llevándose a cabo en su interior la chafa, la reunión, el descanso familiar y vecinal. Posterior al portal y al centro del mismo, se da acceso a la estancia, espacio colectivo familiar, foco de principal atención a cuyo rededor se ubican, por un lado, los espacios individuales de dormitorio y hacia atrás el comedor-cocina, carente de muros en su colindancia con el patio de



servicio, en el cual se apostaba la letrina o el baño.

Otro espacio que también podría tener su ubicación en el patio, aunque no forzosamente, es el llamado tilichero, que cubría la función de guardar todos aquellos objetos de necesidad eventual.

Generalmente estos son los espacios

esenciales que constituyen la casa-habitación tlacotalpeña, aunque su número y dimensión puede variar de acuerdo a la importancia económica y social de sus constructores-habitantes. Algunas construcciones de la población aún conservan sus pisos de "marsellesa", realizados en la segunda mitad del siglo XIX, como producto del gran intercambio comercial que la región tuvo principalmente con puertos franceses. Posterior-



mente, al arribar la industrialización a México, estos pisos fueron sustituidos, en su mayoría, por otros de pasta de cemento, profusamente adornados con diversos motivos geométricos y brillantes colores creando, con algunos tipos base, una posibilidad múltiple de cuadros compositivos, que en la mayoría de las casas-habitación hoy podemos contemplar en muy buenas condiciones de conservación. La cubierta de la casa-habitación se

constituye a dos aguas, con un quiebre en una de ellas y realizada en teja curva de barro cocido. Esto hace que la población presente un aspecto de homogeneidad paisajística, destacando el Objeto cultural no sólo como un conjunto de casas, sino como un todo integrado coherentemente. Es por ésto y por todo lo anteriormente citado, que Tlaxotalpan constituye una de las zonas histórico-monumentales de más importante valía en México.